

6 equipos de arquitectos 6

2000

Publicado en: *AB Arquitectes de Barcelona*, nº 73, pp. 52-55, Colegio de Arquitectos de Cataluña, Barcelona, abril 2000.

¿Qué tienen en común las 6 obras escogidas que aparecen en estas páginas, pertenecientes a 6 equipos de arquitectos distintos?

Un centro de educación, erigido por José Miguel Roldán y Mercè Berengué en Sant Pere de Ribes hacia 1996. Un centro cívico, construido por Toni Toscano, Pau Calleja y Arnau Solé, localizado en Barcelona desde 1999. Una biblioteca digital, ideada por Emiliano López para el Boston del año 1998. La ordenación de la franja ferroviaria de Buenos Aires, proyectada por Umberto Viotto y Amadeu Santacana en 1998. Una escuela infantil en Pamplona, como proyecto fin de carrera de Yolanda Rodríguez, presentado en el mes de septiembre de 1997. Una exposición itinerante, diseñada por Josep Cargol durante 1999 bajo el título de “Arquitectura portuària a les comarques de Girona”.

Ciertamente, todos ellos comparten geografía e historia, el mismo espacio y tiempo, pero sabiendo quizá algo más de cada uno se hará luz sobre la cuestión.

Por un lado, el equipo de José Miguel Roldán y Mercè Berengué ya es un viejo conocido, ampliamente tratado en el artículo “Roldán-Berengué: arquitectura intelectual”, *AB*, número 54, octubre, 1996, pp. 36-39, permitiendo así abrir hueco para el resto.

Más inédito como equipo es el trío Toscano-Calleja-Solé, sobre todo por la aún reciente titulación como arquitectos de los dos últimos. Pero vale la pena convocar sus consideraciones generales, escritas con motivo de la obra aquí seleccionada, aunque la trascienden, definiendo su pensamiento e intenciones precisas.

“Cuando nos enfrentamos a un nuevo proyecto, ciertamente no intentamos dar respuesta a cuestiones globales o debates teóricos sobre la forma, el espacio y el tiempo en la arquitectura. Sí es cierto que existe una preocupación por determinados temas que vas desarrollando a medida que los proyectos lo permiten.

Nos interesa mucho el trabajo con la luz, como generadora de sombras y reflejos, que muestran las formas y las texturas. Como entra la luz, como se separa o impacta con los elementos construidos. Como distorsiona las formas, haciéndolas angulosas, o esbeltas; o no. Creando dentro del mismo ámbito atmósferas diferenciadas, contrastadas. Un espectáculo cambiante. Desde la colocación de una ventana a la construcción de un patio. Este último nos interesa mucho como un espacio construido. Espacio de negociación al exterior, o de la apropiación de la parte que nos interesa. Elemento de control visual y lumínico, creador de un espacio sensitivo y escénico. Atmósfera que transmitimos en el interior.

Crear los espacios y las formas a partir de la estructura, enseñando sus elementos. Renunciar a aquello que es prescindible. Evitar un exceso de información para ver con claridad la cualidad de cada elemento y de cada material. Damos mucha importancia a los materiales, en su forma más elemental, pura. Llevarlos a la obra de la manera más

constructiva y sencilla posible. La búsqueda de la medida y de la escala adecuada. Las texturas, los colores. Nos gusta cuidar el detalle, con una cierta tendencia a la modulación, la seriación y la repetición.

La relación con la geografía existente es uno de los puntos de partida de nuestros proyectos. El carácter de la propuesta vendrá dado por el diálogo con el entorno más inmediato. Abrirse y cerrarse a él. Incorporarlo. Utilizamos la topografía natural o artificial que nos encontramos para incorporarla al proyecto”.

El ejemplo de Emiliano López con su biblioteca digital es más espectacular, de consciente “rompe y rasga”, enérgica reacción y modelo a seguir ante la provocación que supone para los disciplinados ex-alumnos de la Escola de Barcelona caer un par de años por la locura americana de Harvard, como es su caso. Y, sin embargo, una vez preguntado sobre su proyecto, parece que todas sus palabras sólo respiran el más sobrio de los *senys*.

“He aprendido que proyectar significa incidir directamente en las tres dimensiones. Si en el proyecto no trabajamos las tres dimensiones estamos, en algún grado, pervirtiendo el proceso. Por lo tanto en el desarrollo del proyecto arquitectónico no debemos obviar la tercera dimensión. Reducir la tercera dimensión a las maquetas como instrumentos ilustrativos de los dibujos es reducir sus capacidades y posibilidades espaciales a una posición pasiva. Si nuestros proyectos están concebidos en y desde el papel, estos están faltando a su característica esencial, el espacio.

Por encima de las atrevidas formas presentadas, la particularidad principal del proyecto, radica en su proceso de elaboración. Desde un primer momento he empleado las tres dimensiones para la elaboración del proyecto. Esto ha tenido dos consecuencias claras.

He trabajado este proyecto desde el objeto. Desde un inicio, a esto que llamamos maquetas y que acostumbramos a referirnos a las mismas como acontecimiento final del proyecto las he utilizado como cuerpos generadores de las formas que representan. Así estas maquetas se han comportado como objetos vivos que me iban enseñando los espacios que alcanzaban a generar. He realizado moldes para obtener en sólido lo que era cóncavo, he hallado secciones cortando estos objetos literalmente y he escogido los materiales finales valorando en la palma de mi mano su calidad, peso y textura.

La segunda consecuencia ha sido que he entendido el proyecto en todo su alcance. He comprendido que el proyecto funciona como proceso sometido a accidentes, casualidades, pasajes azarosos de los cuales he obtenido el resultado que aquí presento”.

Ahora bien, el equipo Viotto-Santacana —como recién nacido al mundo profesional— es quizá el primero del milenio, pues sus dos componentes obtienen el título hace apenas unas semanas, en enero del 2000, por lo que es obvio que poco pueda decirse de su vida profesional.

Mientras, Yolanda Rodríguez, aunque lo presentado es su delicado y multipremiado proyecto fin de carrera, ya disfruta de tres años de práctica profesional con proyectos y direcciones de obra diversas.

Y Josep Cargol, ya tras cinco años de licenciarse, dibuja una forma interesante por sí misma, en abstracto, y esto también quizá por lucir además una multiplicidad de lecturas, tales como constituirse en bloque rompeolas de espigón portuario, a la vez que ser sección de barca, techo, claraboya, con usos como mesa, silla, sofá, pantalla de proyección y soporte de Fotografías, planos, escritos.

Ya puede observarse que absolutamente todos los integrantes de estos 6 equipos aquí presentados tienen menos de 40 años, que no deja de ser un dato. Formados en su totalidad por un 20% de mujeres frente al 80% de hombres. Quizá por corresponderse con el jurado que los eligió para premiarles, que tiene exactamente la misma proporción. Compuesto a su vez por arquitectos internacionales de reconocido prestigio, como son Eleni Gigantes, Duncan Lewis, Winy Maas, Enric Miralles y Roger Riewe. Todos ellos escogidos para el Segundo Premio Jóvenes Arquitectos, por la que fue hasta el 2000 la Junta del AJAC con —igualmente— una quinta parte femenina, a saber: Jorge Ufenast, Carlos Tejada, Nuria Llaverías, Enric Mir y...

P.S. Con un solo voto y máximo en puntuación de la única mujer del jurado fue escogida alguien que se presentaba sin compañía masculina (la presentación era estrictamente anónima), y —tras conversación personal de Eleni Gigantes con el que esto suscribe— quedó patente como sólo ella podía ver en toda su importancia una serie de valores proyectuales que una sensibilidad femenina enfatiza de la manera más natural: no es ninguna tontería ni cuestión de cuota, pero si con el 20% de mujeres en el jurado se ha cumplido un 20% de mujeres premiadas, seguramente con el 50% se hubiese cumplido el mismo 50%. Aunque otro dato es el que ante una convocatoria libre y abierta como ésta, donde incluso el proyecto no ejecutado era admisible, sólo un tercio de los presentados eran mujeres, y en el caso de los que lo hacían sin equipo, en solitario, se bajaba hasta la cuarta parte.